

Un tirón de la cola

Colección dirigida por
Francisco Antón

Mary Hoffman

Un tirón de la cola

Cuentos de animales
de todo el mundo

Ilustraciones
Jan Ormerod

Versión
Francisco Antón

Actividades
Ramón Masnou



[Accede al catálogo de Literatura 2020](#)



Vicens Vives



Primera edición, 2000
Reimpresiones, 2002, 2003, 2004, 2006, 2007
2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2012, 2013, 2016
Decimocuarta reimpresión, 2017

Depósito Legal: B. 34.386-2011
ISBN: 978-84-316-5946-2
Núm. de Orden V.V.: KZ53

© MARY HOFFMAN
Sobre el texto literario.

© JAN ORMEROD
Sobre las ilustraciones.

© FRANCES LINCOLN
Sobre la edición inglesa.

© FRANCISCO ANTÓN
Sobre la versión española.

© RAMÓN MASNOU
Sobre las notas y actividades.

© EDITORIAL VICENS VIVES, S.A.
Sobre la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996.

Obra protegida por el RDL 1 / 1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y por la normativa vigente que lo modifica Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN.



Un tirón de la cola



El caimán y el chacal

9

Cuento de la India



El leopardo ingenuo

17

Cuento de Namibia



La gata y los ratones

23

Cuento del Tíbet



El lobo que adoraba las ovejas

30

Cuento de Cabo Verde



El zorro y el indio fanfarrón

38

Cuento de los indios iroqueses



El conejo astuto

44

Cuento de Venezuela



El chacal azul
Cuento de la India

53



La carrera del zorro y el cangrejo
Cuento de la China

60



La urraca golosa
Cuento de Turquía

63



Una tortuga muy presumida
Cuento de Nigeria

69



El pelícano y el pez
Cuento de Malasia

75

Actividades

83

Un tirón de la Cola





El caimán y el chacal

Cuento de la India

Un buen día, mientras paseaba por la orilla del río, un chacal descubrió un enjambre de cangrejos que correteaban de aquí para allá. «¡Vaya atracón me voy a dar!», se dijo el chacal, a quien enseguida se le hizo la boca agua porque los cangrejos de río eran su plato favorito.

Pero el chacal no era el único que se relamía los morros, ya que, escondido entre unos matorrales, un enorme caimán lo vigilaba de cerca y se decía: «¡Estoy de suerte!», porque ya se sabe que los caimanes se pirran por un chacal bien tierno.

Así pues, justo cuando el chacal se disponía a darse una panzada de cangrejos, el caimán salió de su escondrijo de puntillas con la intención de zampárselo.

Como el chacal no tenía ojos más que para los cangrejos, no vio que el caimán se le acercaba por detrás. De repente, el chacal oyó el entrecocar de unas mandíbulas, y al instante sintió que una de sus patas quedaba atrapada entre dos hileras de dientes.

«Como no se me ocurra algo y pronto», pensó el chacal, «este horrible lagarto me arrastrará bajo el agua, me ahogará y luego se dará un buen banquete a mi costa».



Por suerte, una buena idea le vino enseguida a la cabeza. Sobreponiéndose al dolor de la mordedura, el chacal le dijo al caimán en tono burlón:

—Debes de estar quedándote medio ciego, caimán. Le has dado un buen bocado a una caña, cuando me parece que lo que pretendías era hincarme el diente a mí.

«¡Maldita sea!», se lamentó el caimán, y soltó a su presa.

Al verse libre, el chacal pegó dos saltos y en menos que canta un gallo se alejó de los temibles dientes del caimán.

—¡Te he engañado como a un idiota! —se burló el chacal—. ¡A ver si la próxima vez espabilas, miserable lagarto!

Y el caimán, muerto de rabia y de vergüenza, se juró a sí mismo que aquel astuto chacal no se le volvería a escapar.

Al día siguiente, el chacal regresó al río a por su ración de cangrejos. «Hoy voy a andarme con cien ojos», se decía, «porque ayer me llevé un susto de muerte». Así que, como quien no quiere la cosa, el avisado chacal se puso a decir en voz alta:

—¿Dónde se habrán metido hoy mis sabrosos cangrejitos? Estarán escondidos bajo el barro... A ver si veo por algún lado las burbujas que sueltan siempre que respiran...

Tal y como el chacal había previsto, el caimán oyó aquellas palabras y decidió ponerse a hacer burbujas, al igual que un cangrejo, para atraer al chacal. De manera que puso el morro justo bajo la superficie del agua y empezó a resoplar con todas sus fuerzas.

Al ver salir del agua aquella tromba¹ de burbujas, el chacal exclamó:

—¡Vaya, vaya! No sé por qué, pero me parece que aquí hay un cangrejito que se me quiere zampar a mí... ¡Ya te he des-

1 **tromba**: chorro muy grande.





cubierto, ceporro! Pues mira por dónde, hoy te vas a quedar también con las ganas de hincarme el diente, porque he decidido irme a comer a un lugar más tranquilo.

Y, diciendo esto, puso pies en polvorosa.²

El caimán montó en cólera porque el chacal le había vuelto a tomar el pelo.

«¡No voy a descansar hasta que atrape a ese chacal del demonio! ¡Veremos si se ríe cuando lo tenga en la barriga!». Y se puso a pensar en cómo cazarlo. «Cada vez que se acerque al río se andará con cien ojos», se dijo, «así que lo mejor será que intente sorprenderlo en tierra. ¡Ya lo tengo! Lo atraparé cuando salga a buscar higos. El último sitio donde esperará encontrarme es entre las higueras».

De manera que al día siguiente, muy temprano por la mañana, el caimán se dirigió hacia un campo de higueras silvestres que había junto al río. Al llegar vio que el suelo estaba to-

² puso pies en polvorosa: echó a correr.



do cubierto de higos maduros, y, como no encontró un lugar mejor donde esconderse, reunió un montón de higos con el morro y se ocultó como pudo bajo la enorme pila.

Poco después llegó el chacal y se paró en seco. «Aquí hay gato encerrado»,³ se dijo. Ante él se levantaba una tentadora pila de higos frescos, pero el montón tenía la sospechosa forma de un caimán.

—¡Atiza! ¡En mi vida había visto tantos higos juntos! —dijo el chacal en voz alta—. ¡Vaya suerte la mía! La lástima es que no sean de los que a mí me gustan... Yo prefiero los pequeños y jugosos, que aquí están medio enterrados bajo los grandes. Si soplara un poco de viento, seguro que dejaría los higos pequeños al descubierto...

«Si eso es lo que quiere», pensó el caimán, «no me costará nada complacerlo». Y al instante meneó la cola con tanta fuerza que los higos salieron volando en todas direcciones.

³ **hay gato encerrado:** hay algo oculto y que es una trampa.



—¡Oh, lo siento mucho, caimán, pero no era mi intención molestarte mientras comes! —dijo el chacal, en tono de burla, y puso tierra por medio.⁴

El caimán estaba que echaba chispas por los ojos.

«¡Maldita sea!», exclamó. «¡Como me llamo caimán que ese chacal desvergonzado no se me vuelve a escapar! Veamos qué se me ocurre... ¡Ya sé! Podría esperarlo oculto en su propia madriguera⁵ hasta que regrese al caer la tarde».

Cuando se hizo de noche, y después de darse un atracón de cangrejos sin que nadie lo molestara, el chacal volvió tan campante a su casa. Pero antes de entrar en ella se dio cuenta de que tenía visita. En el suelo descubrió las huellas profundas de unas garras, y había signos evidentes⁶ de que un animal de gran tamaño había forzado la estrecha entrada de la madriguera y se había colado en su interior.

El chacal reaccionó al instante:

—Mi querida casita, ¿qué te he hecho yo para que estés tan enfadada conmigo? —preguntó—. Es la primera vez que no me saludas cuando vuelvo a casa.

Aunque el caimán intentó contestar con una voz fina y delicada, sus palabras sonaron graves como las notas de un violón desafinado:

—Bienvenido, amo. Entrad a casa, os lo ruego.

«Vaya», se dijo el chacal; «empiezo a arrepentirme de haberme burlado tanto del caimán. Se ha propuesto cazarme y, si no le doy un buen susto, cualquier día lo conseguirá».

—Enseguida entro, casita —contestó el chacal—. Pero antes voy a recoger un poco de leña para prepararme la cena.

4 **puso tierra por medio**: huyó para escapar de un peligro.

5 **madriguera**: lugar donde viven y se esconden algunos animales.

6 **signos evidentes**: pruebas claras.



Un tirón de la cola

En un abrir y cerrar de ojos, el chacal reunió un montón de ramitas, las empujó dentro de la madriguera con la ayuda de un palo y les prendió fuego.

Unos segundos más tarde, el caimán salió pitando de la madriguera, medio asfixiado, sin parar de toser y con el morro chamuscado. El chacal se desternillaba de risa al ver cómo su enemigo se raspaba la piel entre los arbustos mientras corría a escape hacia el río. Lo único que el caimán deseaba ahora era llegar cuanto antes al agua para ponerse a remojo y apagar el fuego que se le había prendido en la cola.

A partir de aquel día, el caimán aborreció para siempre la carne de chacal y decidió alimentarse solo de cangrejos.





El leopardo ingenuo

Cuento de Namibia

Después de un agotador día de caza sin haber conseguido atrapar un solo animal, un joven leopardo volvía a casa cuando, de repente, se topó con un enorme carnero. El leopardo no había visto en su vida una criatura como aquella y, como no tenía la menor idea de si era peligrosa o no, decidió llevar mucho cuidado por si las moscas.

—Buenas tardes, amigo —le dijo el leopardo con mucha amabilidad y una sonrisa de oreja a oreja—. Creo que no tengo el placer de conoceros. ¿Con quién tengo el honor de hablar?

«¡Ahora sí que la he fastidiado!», pensó el carnero, echándose a temblar; «¡mira que irme a topar con un leopardo, el peor enemigo de los carneros! ¿Y qué podría hacer yo ahora para impedir que esta bestia salvaje me devore en un plis-plas? Como tiene cara de pardillo, probaré a hacerle creer que soy muy fiero». De modo que, esforzándose por poner una voz espantosa, el carnero baló:

—Soy el gran carnero, el terror de todos los animales fieros. ¿Se puede saber quién eres tú y qué te trae por estas tierras?

—¡Oh, yo no soy más que un humilde leopardo, señor...! —dijo el joven animal, temblando de pies a cabeza—. Y solo pasaba por aquí de vuelta a casa. Espero no haberos molestado... Así que, si no os importa, querría continuar mi camino.

Y dicho eso, el leopardo echó a correr tan rápido como se lo permitieron sus temblorosas patas.

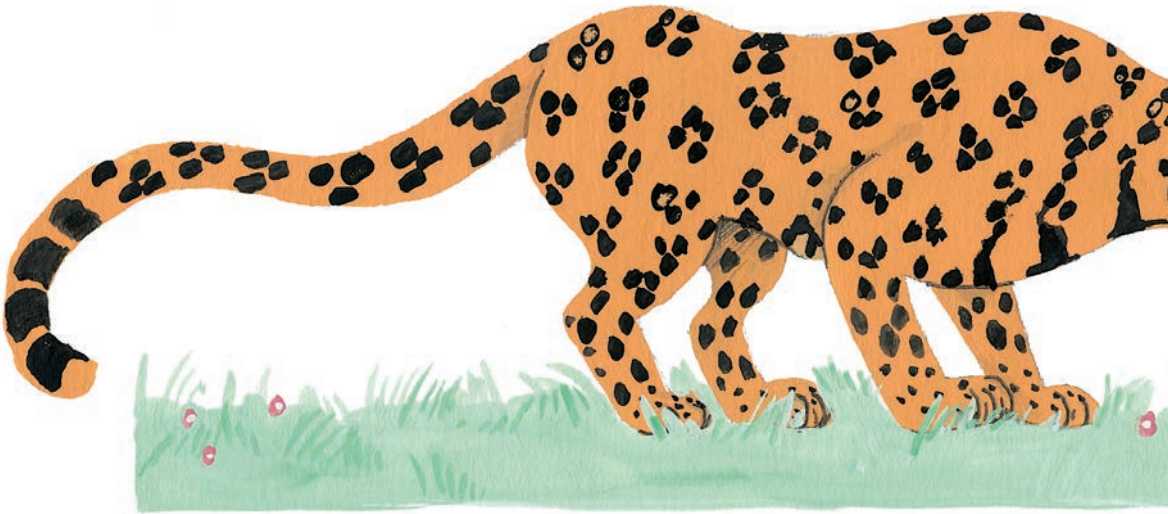
Tras haber recorrido varios kilómetros a escape, el leopardo, con la lengua fuera, se metió entre unos arbustos a descansar. Poco después pasó por allí un chacal, que, al ver temblar al leopardo, pensó que algún terrible peligro los amenazaba.

—¿Qué demonios ocurre? —preguntó el chacal, asustado.

—Oh, amigo mío —dijo el leopardo, resoplando—, no puedes ni imaginarte de la que me acabo de librar. ¡Estoy vivo de milagro! Volvía tranquilamente a casa cuando de repente me he encontrado cara a cara con el gran... —e hizo una pausa, como si le asustara nombrarlo—, el GRAN CARNERO, el terror de todos los animales fieros.

—¡Con el gran carnero! —exclamó el chacal, partiéndose de risa—. ¡Mira que eres idiota! ¡Te acabas de perder una de las comidas más sabrosas del mundo, tonto de capirote!

Mientras reía, al chacal se le ocurrió una buena idea.



El leopardo ingenuo

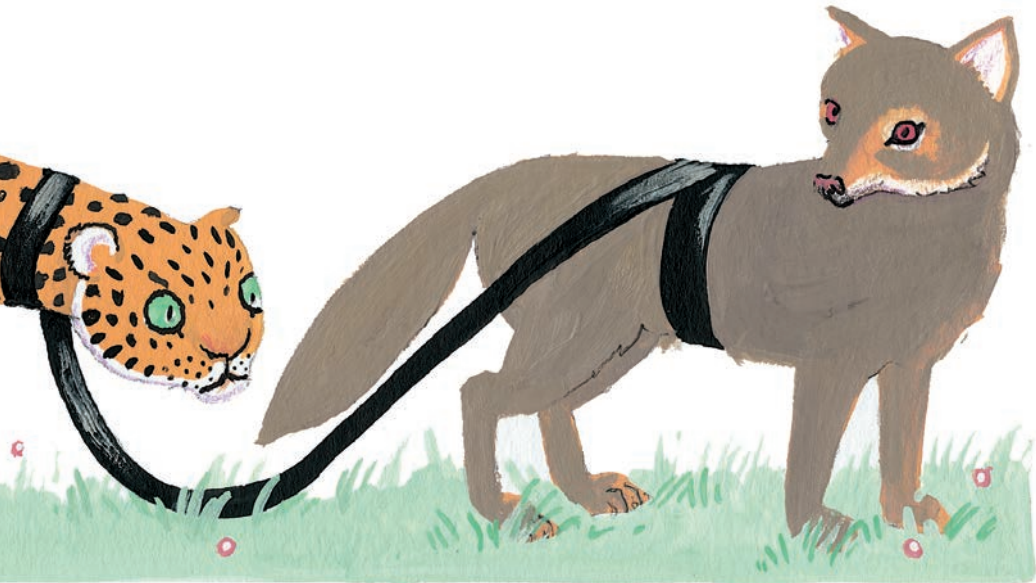
—Escúchame bien, leopardo —le dijo—. Si me acompañas mañana al lugar donde has encontrado al carnero, podemos atacarlo entre los dos, y ya verás qué panzada de comer nos vamos a dar. Tú deja el asunto en mis manos, y no te preocupes.

Y, tras decir aquellas palabras, el chacal se alejó con un alegre trotecillo, dejando al leopardo boquiabierto y admirado:

«¡Ojalá fuera yo la mitad de valiente que el chacal!», pensó el leopardo con envidia.

Ahora bien, el chacal sabía que al leopardo se le había medido el miedo en el cuerpo, y estaba seguro de que al día siguiente pondría mil y una excusas para evitar enfrentarse con el carnero. Así que ideó un plan, y, cuando volvió al día siguiente, le dijo al leopardo:

—He traído esta correa de piel. Voy a atarte el cuello con uno de sus extremos, y el otro lo anudaré a mi cintura. De esa manera no nos separaremos ni un solo momento, y tú podrás estar tranquilo porque no correrás ningún peligro.



Al leopardo no pareció convencerle demasiado la idea, pero no tuvo más remedio que dejarse atar y conducir hasta el temido carnero.

Conforme el chacal y el leopardo se acercaban, el carnero levantó la cabeza, olfateó el aire y le dijo en voz baja y triste a su esposa:

—Cariño, me parece que nos quedan tan solo unos minutos de vida. El leopardo viene a por nosotros, y no creo que esta vez pueda engañarlo tan fácilmente.

Pero su esposa tuvo una brillante ocurrencia.¹

—Si coges en brazos a nuestro hijito —le dijo—, todavía tenemos una oportunidad de salvarnos.

Y, tras acercarle el corderito con el morro, le explicó su plan al oído.

En eso aparecieron el chacal y el leopardo. Nada más llegar, el chacal notó un fortísimo tirón de la correa que casi le deja sin respiración, por lo que imaginó que su joven compañero quería dar media vuelta y regresar a su casa. Sin embargo, el chacal sabía que la correa estaba muy bien atada y que el leopardo no podría huir por mucho que se lo propusiera. Lo que no sabía el chacal era que el carnero demostraría todo su ingenio y valentía en aquel momento de peligro.

—¡Querido chacal, muchísimas gracias por traernos un leopardo! —dijo el carnero, con mucha sangre fría—.² Mi esposa y yo ya no sabíamos qué hacer para que nuestro hijo comiera. Cada vez que le traemos un poco de hierba fresca, aparta la cabeza y se da media vuelta. Y es que, desde que probó la carne de leopardo, ya no quiere comer otra cosa.

1 **una brillante ocurrencia:** una idea muy buena.

2 **con sangre fría:** con tranquilidad en una situación difícil.



Un tirón de la cola

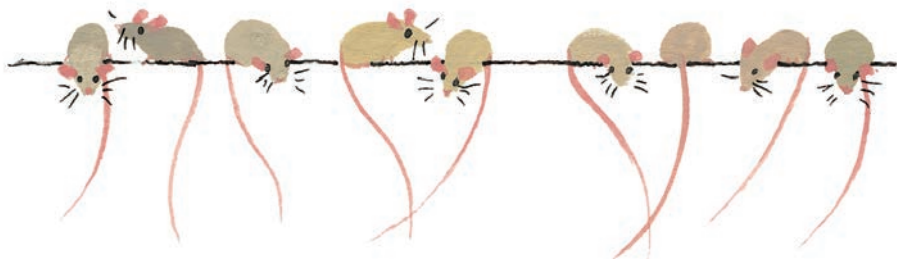
Entonces, a escondidas, la oveja le dio un bocadito en la cola a la criatura, y el corderito soltó un balido estridente³ que estuvo a punto de dejarlos sordos a todos.

Al leopardo, que había escuchado con terror las palabras del carnero, se le puso la piel de gallina al oír aquel espantoso grito del cordero que parecía reclamar carne de leopardo. Aquello era ya demasiado para el joven animal, que, horrorizado, se dio media vuelta y salió disparado como alma que lleva el diablo, arrastrando tras de sí al pobre chacal, que se dejó la piel entre los matorrales y los arbustos.

El leopardo había quedado tan aterrorizado con aquel encuentro, y el chacal estaba tan rasguñado y molido por la carrera que, después de aquello, los dos decidieron dejar en paz al carnero y a su familia por siempre jamás.



³ **estridente**: un sonido tan agudo que molesta mucho.



La gata y los ratones

Cuento del Tíbet

Érase que se era una gata que durante muchos años había vivido tranquila y bien alimentada en una casa de campo. Mientras fue joven y fuerte pudo cazar todos los ratones que le venían en gana. Pero ahora se estaba haciendo vieja y, como cada día que pasaba se movía menos, había engordado mucho; así que, cuando echaba a correr tras un ratón, se cansaba enseguida y pocas veces conseguía atrapar a un solo roedor.¹

Aquello no podía continuar así. De manera que, cavila que cavilarás,² un día se le ocurrió un plan muy astuto.

La gata se plantó en medio del granero³ y, levantando la voz, se dirigió a los ratones que se ocultaban entre las vigas y les suplicó que bajaran de allí un momento.



1 **roedor**: ratón.

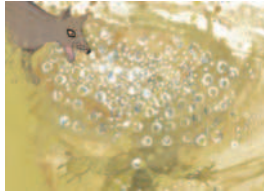
2 **cavila que cavilarás**: tras pensarlo mucho.

3 **granero**: almacén donde se guardan y conservan los cereales.



a c t i v i d a d e s





El caimán y el chacal

Argumento y comentario

- 1 En los cuentos se suele pintar al **chacal** como un animal **inteligente** y **astuto**. Y así se comporta el chacal de este cuento, pues, cuando nota que una de sus patas ha quedado «atrapada entre dos hileras de dientes», ¿cómo se las arregla para liberarse? (pág. 10) ¿Te parece una idea ingeniosa?
- 2 El caimán no está dispuesto a quedarse sin su plato favorito, así que intenta cazar al chacal mediante **trucos**. ¿Qué **tres trampas** le tiende el caimán al chacal para atraparlo? ¿Lo consigue? Sus trucos, ¿te hubieran engañado a ti? ¿Por qué?
- 3 Pero **el chacal es muy listo** y no se deja cazar tan fácilmente. ¿De qué modo consigue averiguar en las tres ocasiones dónde se ha escondido el caimán?
- 4 Señala con una flecha los rasgos de **carácter de cada animal**:



Expresión

- 1 Al final del cuento el caimán comprueba que cazar chacales es difícil y peligroso, de modo que se resigna a alimentarse de cangrejos. Pero ahora imagínate **un final distinto**: el caimán les pide ayuda a los cangrejos para atrapar al chacal. ¿Les conviene a los cangrejos prestarle ayuda al caimán? ¿Cómo podrían ayudarlo? Invéntate este otro final.



- 2 **Expresa de otro modo** las siguientes frases que aparecen en el cuento:

- a) Se le hizo la boca agua:
- b) Hoy voy a andarme con cien ojos:
- c) El chacal puso pies en polvorosa:
- d) Aquí hay gato encerrado:
- e) El caimán echaba chispas por los ojos:
- f) En menos que canta un gallo:





El leopardo ingenuo

Argumento y comentario

- 1 En muchos cuentos de animales **el débil acaba venciendo al fuerte** y el pequeño al grande. Es un modo de decirnos que la inteligencia y la astucia pueden vencer siempre a la fuerza bruta. Así ocurre en «El leopardo ingenuo». ¿Cómo consigue el carnero asustar al leopardo en su primer encuentro? (pág. 17) Poco después, ¿cómo reacciona el chacal cuando el leopardo le explica lo que ha ocurrido? (pág. 18)
- 2 Al día siguiente, ¿por qué decide el chacal atar al leopardo a su cintura con una correa de piel?
- 3 Relaciona a cada uno de los animales del cuento con la acción que lleva a cabo o con el carácter que tiene. Por ejemplo, al chacal (c) le corresponde lo que se dice en (4).

Acciones que realiza o carácter que tiene	Animal
1. Es el animal más miedoso del cuento	a. Leopardo
2. Aterroriza al leopardo con su grito	b. Carnero
3. Se le ocurre el plan para espantar al leopardo	c. Chacal
4. Acaba lleno de rasguños	d. Oveja
5. Dice que es el terror de los animales fieros	e. Corderito

Expresión

- 1 Imagínate que, después de la huida desenfundada del leopardo con el chacal a rastras, los dos animales se detienen, agotados y llenos de rasguños. **Invéntate el diálogo** que mantendrían. El chacal, como es natural, estará hecho una furia, y al leopardo todavía no se le habrá quitado el miedo del cuerpo. Por si fuera poco, no encontrarán manera de quitarse la correa que les ata el uno al otro.



- 2 Supón que, unos años más tarde, el carnero y su esposa le explican a su hijo lo ocurrido con el leopardo. **Escribe el diálogo** que mantendrían los tres. El carnero puede exagerar el valor que demostró ante el peligro y su hijo le hará muchas preguntas en las que demostrará la admiración por su padre.





La gata y los ratones

Argumento y comentario

- 1 La gata de este cuento ya **no puede cazar ratones**. Marca con una cruz los motivos:
- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> se ha hecho vieja | <input type="checkbox"/> quedan pocos ratones |
| <input type="checkbox"/> se ha quedado coja | <input type="checkbox"/> está muy gorda |
- 2 Pero la gata no está dispuesta a quedarse sin comer, así que un buen día llama a los ratones, les dice que está arrepentida de haber sido mala con ellos y les promete que no volverá a cazar ningún ratón. ¿Pero qué les pide a cambio? ¿Cuáles son las verdaderas intenciones de la gata?
- 3 La gata es muy astuta, pero **los ratones Lu-sin y Lin-piao son más astutos todavía**. ¿Qué se les ocurre a los dos amigos para asegurarse de que la gata no se comerá a ningún ratón? ¿Consiguen su propósito?



Expresión

- 1 Al final del cuento, los ratones celebran cada día la marcha de la gata con un alegre desfile en el que expresan su admiración por Lu-sin y Lin-piao. Invéntate **la letra y la música de una canción** con la que podrían rematar el desfile. En la can-

CUCAÑA

1. Oscar Wilde
**El Gigante egoísta
y otros cuentos**
Ilustraciones de P. J. Lynch
2. Steven Zorn
Relatos de fantasmas
Ilustraciones de John Bradley
3. William Irish
**Aprendiz de detective
Un robo muy costoso**
Ilustraciones de Rubén Pellejero
4. Edith Nesbit
Melisenda
Ilustraciones de P. J. Lynch
5. Isaac Asimov
Amigos robots
Ilustraciones de D. Shannon
6. Martin Waddell
**La Biblia. Historias
del Antiguo Testamento**
Ilustraciones de G. Patterson
7. Varios autores
Arroyo claro, fuente serena
Antología lírica infantil
Ilustraciones de C. Ranucci
8. Cornell Woolrich
El ojo de cristal
Charlie saldrá esta noche
Ilustraciones de Tha
9. Varios autores
La rosa de los vientos
Antología poética
Ilustraciones de Jesús Gabán
10. L. Frank Baum
El mago de Oz
Adaptación de James Riordan
Ilustraciones de Victor Ambrus
11. Reiner Zimnik
Los tambores
Ilustraciones de Reiner Zimnik
12. Mary Hoffman
Un tirón de la cola
Ilustraciones de Jan Ormerod
13. Anónimo
**El jorobado y otros cuentos
de «Las mil y una noches»**
Versión de Brian Alderson
Ilustraciones de M. Foreman
14. Rudyard Kipling
Las aventuras de Mowgli
Ilustraciones de Inga Moore
15. Horacio Quiroga
Anaconda
y otros cuentos de la selva
Ilustraciones de A. Domínguez
16. H. C. Andersen
La Reina de las Nieves
Ilustraciones de P. J. Lynch

17. Varios autores
**La Bella y la Bestia
y otros cuentos maravillosos**
Ilustraciones de P. J. Lynch
18. Charles Perrault
Riquete el del Copete
Ilustraciones de Jean Claverie
19. Anónimo
Simbad el marino
*Adaptación de Agustín Sánchez
Ilustraciones de Amélie Veaux*
20. Daniel Defoe
Robinson Crusoe
*Adaptación de Eduardo Alonso
Ilustraciones de Robert Ingpen*
21. Eduardo Soler
Atina y adivina
Ilustraciones de N. López Vigil
22. Victor Hugo
El jorobado de Notre Dame
*Adaptación de Miguel Tristán
Ilustraciones de A. Urdiales*
23. Jerry Pinkney
Fábulas de Esopo
Ilustraciones de Jerry Pinkney
24. Hugh Lupton
**La voz de los sueños
y otros cuentos prodigiosos**
Ilustraciones de Niamh Sharkey
25. Charles Dickens
Cuento de Navidad
*Adaptación de P. Antón Pascual
Ilustraciones de C. Birmingham*
26. Horacio Quiroga
El devorador de hombres
Ilustraciones de François Roca
27. Steven Zorn
Relatos de monstruos
Ilustraciones de John Bradley
28. Rudyard Kipling
**Los perros rojos
El ankus del rey**
Ilustraciones de Francisco Solé
29. Miguel de Cervantes
Don Quijote
*Adaptación de Agustín Sánchez
Ilustraciones de Svetlin*
30. Brendan Behan
El príncipe y el gigante
Ilustraciones de P. J. Lynch
31. H. C. Andersen
El ruiseñor y otros cuentos
Ilustraciones de C. Birmingham
32. Juan Ramón Jiménez
Estampas de Platero y yo
*Selección de J. R. Torregrosa
Ilustraciones de Jesús Gabán*
33. G. A. Bürger
**Las aventuras del barón
de Munchausen**
*Adaptación de Eduardo Murias
Ilustraciones de Svetlin*
34. Jonathan Swift
Los viajes de Gulliver
*Adaptación de Martin Jenkins
Ilustraciones de Chris Riddell*
35. Charles Dickens
Oliver Twist
*Adaptación de Pablo Antón
Ilustraciones de C. Birmingham*

36. Juan Ramón Jiménez
El iris mágico
Antología lírica
Selección de J. R. Torregrosa
Ilustraciones de Jesús Gabán
37. Mino Milani
Un ángel, probablemente
Ilustraciones de G. de Conno
38. Rudyard Kipling
Kim
Adaptación de Eduardo Alonso
Ilustraciones de Francisco Solé
y Fuencisla del Amo
39. Agustín Sánchez Aguilar
La leyenda del Cid
Ilustraciones de Jesús Gabán
40. Walter Scott
Ivanhoe
Adaptación de Manuel Broncano
Ilustraciones de John Rush
41. Jules Verne
Miguel Strogoff
Adaptación de J.M. Pérez Zúñiga
Ilustraciones de Javier Serrano
42. Joanot Martorell
Tirante el Blanco
Adaptación de Ismael Torres
Ilustraciones de Jesús Gabán
43. Colin McNaughton
Jolly Roger
Ilustraciones de C. McNaughton
44. Maria Angelidou
Mitos griegos
Ilustraciones de Svetlin
45. Carlo Collodi
Pinocho
Adaptación de Agustín Sánchez
Ilustraciones de Robert Ingpen
46. Charles Dickens
Historia de dos ciudades
Adaptación de J. R. Torregrosa
Ilustraciones de Victor Ambrus
47. Miguel Hernández
Corazón alado
Antología poética
Selección de J. R. Torregrosa
Ilustraciones de Jesús Gabán
48. J. M. Barrie
Peter Pan
Adaptación de Agustín Sánchez
Ilustraciones de Robert Ingpen
49. Robert L. Stevenson
La isla del tesoro
Adaptación de Francisco Antón
Ilustraciones de Robert Ingpen
50. Sonya Hartnett
El burrito de plata
Ilustraciones de Laura Carlin
51. Peninnah Schram
El rey de los mendigos
y otros cuentos hebreos
Ilustraciones de G. De Conno
52. Arthur Conan Doyle
El misterio de los bailarines
Lucero de Plata
Ilustraciones de Tha
53. H. C. Andersen
La sirenita
Ilustraciones de C. Birmingham

54. Mark Twain
Tom Sawyer
Adaptación de J.M. Pérez Zúñiga
Ilustraciones de Robert Ingpen
55. Frances Hodgson Burnett
El jardín secreto
Adaptación de Rebeca Martín
Ilustraciones de Inga Moore
56. Reinhardt Jung
El libro de los relatos perdidos de Bamert
Ilustraciones de E. C. Clark
57. Ted Hugues
El Hombre de Hierro
Ilustraciones de Laura Carlin
58. José María Merino
El oro de los sueños
Ilustraciones de Jesús Gabán
59. Jesús Ballaz
La laguna de oro y otras leyendas de América Latina
Ilustraciones de Jesús Gabán
60. Charles Dickens
Grandes esperanzas
Adaptación de J.M. Pérez Zúñiga
Ilustraciones de I. Ghiuselev
61. Gabriel García Márquez
Relato de un naufrago
Ilustraciones de G. de Conno
62. Robert Swindells
Mitos y leyendas del Antiguo Egipto
Ilustraciones de Stephen Lambert
63. Arthur Conan Doyle
El hombre del labio torcido
El carbunco azul
Ilustraciones de Tha
64. R. L. Stevenson
El diablo de la botella
El ladrón de cadáveres
Ilustraciones de Gianni de Conno
65. Vicente Blasco Ibáñez
Cuentos escogidos
Ilustraciones de Francisco Solé
66. Martin Baltscheit
Solo un día
Ilustraciones de Wiebke Rauers
67. Ulrich Hub
En el arca a las ocho
Ilustraciones de Jörg Mühle

